

DISEÑO Joyería

# UNA PAREJA BRILLANTE

Llevan más de 25 años dedicados a la arquitectura y al diseño de interiores y cada 10 cambian de dinámica.

Su último "reseteo" ha llevado a

**CHARO CASTERES** e **IGNACIO BARAYAZARRA** a crear joyas con el encanto de las cosas únicas.

Por **MARÍA TAPIA**



#### EQUIPO

Charo Casteres, 53 años, e Ignacio Barayazarra, 55 años, en San Sebastián.







en Bilbao. Pero hubo un momento en que Charo y yo tuvimos que tomar una decisión, que coincidió con un encargo de hacer el hotel Sheraton en Bilbao", cuenta Barayazarra. Ese fue su punto de inflexión. "Trabajábamos en estudios diferentes, pero coincidimos en ese proyecto, con el que entramos también en el diseño de objetos, apunta Casteres, que completó su formación con un doctorado en Roma.

El hotel Sheraton era un proyecto del arquitecto mexicano Ricardo Legorreta, que se inspiró en la obra de Eduardo Chillida para el que fue su primer trabajo en Europa. "Era muy exigente con las terminaciones, con los acabados y materiales. Tenía una visión mucho más artesanal de la que se estaba dando aquí entonces. Ahora en España hay una revalorización en el tema artesanal, pero hace 20 años parecía que lo hecho a mano no valía tanto la pena", explica Barayazarra. Fue trabajar con un "monstruo como Legorreta" lo que les ayudó a ver las cosas de otra manera, entender mejor la profesión y a ser más conscientes de la importancia del detalle. "Vimos lo relevante que era rematar un proyecto desde el principio hasta el final. Ahí fue cuando empezamos a disfrutar mucho del interiorismo", coinciden. Esa consciencia en el detalle se aprecia especialmente en sus piezas de joyería, que trabajan de una manera muy parecida a la arquitectura porque "la gente te explica qué quiere, te cuenta su historia, sus necesidades, con qué materiales quiere que hagas las cosas y Charo luego traduce todo eso, con un hilo conductor, hasta llegar a una pieza", apunta Ignacio.

**CAMBIO DE TERCIO.** Su paso por el Sheraton les llevó a reconducir su rumbo, a lo que acostumbran apenas sin darse cuenta. Aseguran que cada década cambian de dinámicas para nutrirse y seguir creando diferentes proyectos que contengan el que es su nexo vital: su relación con las personas. "No podemos quedarnos quietos. Igual estamos desarrollando una línea y cuando parece que ya has acabado, buscas una vuelta de tuerca. Da la casualidad de que, más o menos, esto ocurre cada 10 años. Parece un chiste", comenta ella. "Sí, nos lo pide el cuerpo. Coincide un poco con el ciclo de la vida, como el embarazo, la creación de la vida y demás. Son ciclos naturales", apunta él.

Durante aquellos tiempos de colaboración y aprendizaje con arquitectos locales, también empezaron a



1. TIC TAC. Colgante realizado en latón con pátina y esmalte que reflexiona sobre la importancia del ahora. 525 euros. 2. MARINERO. Anillo de plata cuya silueta sugiere movimiento y recuerda a las olas del mar, al Guggenheim, Bilbao... 1.200 euros. 3. EN EQUILIBRIO. Colgante en plata de ley y esmalte al fuego sobre cobre. 225 euros. 4. ESPIRITUAL Cruz elaborada en bronce con la técnica de la cera perdida. 350 euros.

**A PIE DE CALLE**  
Tener un escaparate para enseñar su trabajo siempre ha sido su sueño. BC Corner se encuentra en el barrio de San Martín (San Sebastián), que estuvo muy de moda hace 20 años pero luego quedó relegado como área más

residencial. "Queremos transmitir el potencial que tiene esta zona por sus pequeños negocios y darle un carácter más especial.

El lujo de las grandes marcas es algo a lo que se puede acceder en cualquier ciudad del mundo. Sin embargo, aquí se ofrecen cosas únicas", cuentan.



desarrollar proyectos personales que les iban saliendo. Pero llegó la gran crisis de la construcción y tuvieron que hacer un paréntesis. Sin embargo, no fue un tiempo perdido. Casteres y Barayazarra comenzaron por distintas vías una formación que les conduciría después a fundar Barayazarra + Casteres, su propio estudio de Arquitectura y Diseño. "En esa época me puse a colaborar con Mary Kay Cosmetics, una empresa de cosmética americana, y pude desarrollar una carrera ejecutiva. Parece que no tiene nada que ver, pero nos cambió muchísimo. Empecé un poco a lo bobo y llegué a tener a 300 personas a mi cargo", explica Charo. "Llegó a ser la número nueve a nivel nacional", apunta Ignacio, que en paralelo empezó un MBA. "Nuestra carrera profesional estaba muy enfocada a la rama artística del diseño, pero teníamos unas lagunas importantes en la gestión del negocio", cuenta. De modo que esa siguiente década la afrontaron como un periodo de renacimiento y de volver a formarse. "Nos

daban los mismos tips. No solo fue un momento de formación, sino de motivación enorme que nos ayudó a superar los momentos duros que hubo en la construcción", señala Ignacio.

**PASO ADELANTE.** Después de aquello montaron su propio estudio, recogiendo todo el aprendizaje. Fueron madurando hasta llegar a ser lo que son ahora, "nuestra última versión porque estamos a pie de calle", apuntan, y porque en su nuevo espacio en San Sebastián también se dedican a la venta de joyas que diseña Charo manteniéndose fiel a los valores con los que se iniciaron en la arquitectura: la belleza, el bienestar y el respeto por el cliente. La tienda la inauguraron en agosto de 2019, aunque fue en 2020 cuando hicieron la presentación. "Fíjate qué año, aunque el camino ha sido otro chute de energía". La pandemia al principio les dio vértigo, pensaban que se adentrarían en otra crisis, pero, en su caso, ocurrió todo lo contrario. "Estamos viviendo un boom porque todo el mundo ha puesto en valor su hogar y la familia. No paramos de recibir propuestas de proyectos, aunque suena un poco mal decirlo cuando mucha gente lo está pasando mal", se justifica.

Si la casa es un refugio, la joyería también lo es. "La gente en estos momentos quiere cosas especiales, quiere regalar sentimiento, transmitir algo único o diferente", cuenta Ignacio. Los pendientes, broches (la joya

que le ofrece mayor libertad para crear), anillos o colgantes de Charo son escultóricos. Su proceso de trabajo tiene dos vías: proyectos personalizados y creaciones propias. Trabaja con distintos materiales: la plata, el latón, el oro, el esmalte, piedras preciosas, pero también de playa. Todo le inspira: los líquenes de las ramas de los árboles, las piedras pulidas por las olas del mar, los volúmenes de la arena o la forma de las nubes. Incluso las rayas que dibujan los aviones en el cielo. "Hemos tenido a grandes nombres en nuestro entorno y eso ha quedado en nuestro subconsciente. Hemos crecido en la época en la que aquí estaban Chillida, Oteiza, Balenciaga o el desarrollo del Guggenheim", apuntan. E, insisten, "la fuente de inspiración está en los pequeños detalles". ◀

